

Sacando la viga de tu ojo

Pastor: Lou Slogger

Junio 2, 2013

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“No juzguéis para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzguéis, seréis juzgados; y con la medida con que midáis, se os medirá. ¿Y por qué miras la mota que está en el ojo de tu hermano, y no te das cuenta de la viga que está en tu propio ojo? ¿O cómo puedes decir a tu hermano: "Déjame sacarte la mota del ojo", cuando la viga está en tu ojo? ¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás con claridad para sacar la mota del ojo de tu hermano. No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las huellen con sus patas, y volviéndose os despedacen. Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo el que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿O qué hombre hay entre vosotros que si su hijo le pide pan, le dará una piedra, o si le pide un pescado, le dará una serpiente?” - (Mateo 7:1-10)

En el capítulo anterior, Jesús nos estimula a practicar una religión más profunda que el mero legalismo: si la razón por la que practicamos nuestra religión es para ser vistos por los hombres, ¡no tenemos lugar en el cielo! (6:1,2). Tenemos la necesidad constante de recordarnos que nuestra motivación principal debe ser lo que creemos que Dios piensa de nosotros por amor a Cristo –y no lo que creemos (o queremos) que otros piensen–: Dios cuida de su Creación, ¿no cuidará también de ti? (6:25,26,28,30). Dios no retiene ninguna cosa buena de los que andan en justicia.

Ahora bien, en el capítulo 7 el tema cambia radicalmente: Jesús pasa de hablar acerca del cuidado y las promesas de Dios sobre nosotros a cómo debemos resolver problemas con otras personas. La realidad es que resolver problemas inter-personales es difícil: nuestra primera inclinación es buscar faltas en los otros antes que en nosotros mismos... Todo lo contrario a lo que Jesús dice que debemos hacer. Sin embargo, este cambio de tema no es aleatorio: lo que nos fortalece para sacar la viga de nuestro propio ojo es saber que Dios nos ama y cuida, a pesar de la viga.

Es muy fácil y cómodo mantener esto en las generalidades, pero ¿y cuándo se hace algo en contra de nuestra voluntad? ¿Y cuándo la esposa se rebela? ¿Y cuándo los hijos se rebelan? ¿Y cuándo las cosas no van como quisiéramos en la casa, el trabajo, la iglesia...? ¿Cuántos nos detenemos a sacar la viga de nuestros propios ojos? ¡Esto no es fácil!

Si estamos más preocupados por lo que hace otra persona que por lo que hacemos nosotros, ¡eso se llama hipocresía! Si no sacamos la viga de nuestro propio ojo, no nos preocupamos por la verdad o la mejoría o reconciliación, sino por nosotros mismos y lo que nos gusta. Sabemos mucho acerca de cómo resolver los pecados de los demás, pero

¿qué tan fácil somos “ignorantes” cuando nosotros somos los que pecamos! ¿Qué te ofende más, el pecado de los demás o el tuyo propio? ¿No estás en posición de ayudar a otros en sus luchas con sus pecados a menos que no estés comprometido a sacar tus propios pecados de tu vida!

Todo esto no significa que tomemos la otra salida fácil y dejemos de juzgar en lo absoluto. De hecho, Jesús mismo nos dice que juzguemos y veamos qué cosas son buenas y santas, y cuáles son malas, y nos apartemos de las segundas hacia las primeras. Lo que Jesús nos dice es que los buenos juicios vienen de personas que se mantienen en una constante actividad de sacar nuestros pecados de nosotros mismos. Decidir que no vamos a juzgar en lo absoluto es, simplemente, elegir que no queremos luchar contra nuestros pecados.

¿Te has preguntado qué tanto mejorarían nuestras relaciones inter-personales si, cuando surgiera un problema, antes de ir a discutir y a apuntar dedos (o de “mirar a otro lado”), cada quien identificara la viga en su propio ojo, pidiera perdón a Dios y la sacara? ¿Qué tanta diferencia crees que haría?

Para hacer esto, tienes que bajar la velocidad de tu vida: no puedes estar tan atareado y tan ocupado en tu vida que no puedes tener un verdadero caminar con Dios y una lucha real y general contra el pecado en tu vida, seguida por una remoción específica del pecado en ti. En un sentido, estamos claros acerca de no ser lo suficientemente santos para ganarnos el cielo... Pero, ¿cómo se ve eso de manera específica en tu vida? ¿Qué tan difícil es para ti saber que has cometido una falta y no presentar excusas o justificaciones, mirar a alguien directo a los ojos y, desde el corazón, pedir perdón?

Además, ¿qué tan difícil es para ti perdonar? ¿Qué tan difícil es para ti perdonar sin castigar o vengarte o buscar la manera de “hacer pagar” a la otra persona? Tú, también, tienes que sacar la viga de tu propio ojo si no eres capaz de perdonar en la misma manera en la que Dios te ha perdonado. Digo... ¿No es el colmo de la inconsistencia y la hipocresía si recibimos libremente el perdón de Dios, pero no estamos dispuestos a darlo libremente?

Tenemos un buen amigo, Jesús, quien nos ama, a pesar de conocer nuestros secretos más negros, quien intercede por nosotros, ¡precisamente por esos secretos! ¿Podemos nosotros ser tan buenos amigos para los que nos rodean? ¿Tenemos la gracia para invitar a los corazones rotos y para darles el amor que necesitan? Piensa en las aves, en las flores, en la Creación... Y piensa cómo Dios cuida de ellos y cómo Él cuida de los suyos. Dios sabe cómo ayudarnos –sea que tengamos pajas o vigas en los ojos–, y quiere enseñarnos para que podamos compartir con un mundo que se pierde acerca de ese Dios que así nos trató. El mundo no conocerá a Dios a menos que no pueda ver en nosotros el mismo carácter que en Cristo Jesús. Saquemos las vigas de nuestros ojos y hagamos el bien.